

"BENDITA ENTRE LAS MUJERES"



“BENDITA ENTRE LAS MUJERES”

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página
web: (El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición: Febrero 2015

5,000 Ejemplares

Segunda Edición: Diciembre 2015

1,000 Ejemplares

Virgen Santísima Madre de Dios y Madre nuestra



Conocer a la Virgen María interiormente, no sentimental, no de una virgen con florecitas o estrellitas, sino, de la Virgen real, la Madre de Jesús, no podemos dejar de admirar el cúmulo de virtudes de nuestra Madre.

Isabel la recibe con una alabanza “Bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre”.

Hágase en mí, según tu palabra. La Virgen María está llena de la Palabra de Dios y llena del Espíritu y llena de su presencia y de sus dones.

María, ayúdanos a conocer la Palabra a empaparnos de ella, a orarla, a pensarla, a vivirla y a transmitirla.



Ella por elección divina ha sido predestinada desde la eternidad para que en el transcurso temporal del tiempo, fuera Madre del Verbo, la Segunda Divina Persona, enviada por el Padre y bajo la asistencia transformante del Espíritu Santo, asumiera la

naturaleza humana y diera como resultado a Cristo Verdadero Dios y verdadero Hombre en Ella, lo más excelso que podemos descubrir y proclamar, con toda verdad, es que su más grande privilegio y excelsitud se identifica con el hecho incontestable de su divina maternidad.

Ella es la Madre de Dios y esta realidad, milagro admirable de la omnipotencia de Dios, rebasa, trasciende todo concepto humano.



María Madre de Dios y Madre nuestra, es una verdad, que parte con toda su fuerza, eficacia, desde aquel momento en que Cristo moribundo en la Cruz, nos la entregó como Madre, cuando

le decía a Juan: “He aquí a tu Madre y dirigiéndose a su Madre, le decía he aquí a tu Hijo”.

Santa María Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por nosotros ante tu Hijo.

Santa María, llena del Espíritu, enséñanos a ser templos vivos de la augusta Trinidad.

Santa María, sede de la sabiduría, pide para nosotros los Dones del Espíritu Santo.

Santa María contárganos de tu gran Fe.



Santa María, Madre de amor, envuélvenos en tu misericordia.

Santa María fuente de toda alegría, vístenos de fiesta.

Te damos gracias Padre, porque nos has dado a María como señal de esperanza y ayuda

poderosa para vivir en tu amor.

LETANÍAS DE LA VIRGEN

Santa María Madre de Dios y Madre nuestra, ruega por nosotros.

Santa Virgen de las vírgenes, ruega por nosotros.

Madre de Cristo y Madre Nuestra, ruega por nosotros.

Madre de la Divina gracia, ruega por nosotros.

Madre Purísima, ruega por nosotros



Madre Castísima, ruega por nosotros

Madre Inmaculada, ruega por nosotros

Madre Amable, ruega por nosotros

Madre Admirable, ruega por nosotros

Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros

Madre del Creador, ruega por nosotros

Madre del Salvador, ruega por nosotros

Madre de todos nosotros, ruega por nosotros

Madre de la Iglesia, ruega por nosotros

Virgen Prudentísima, ruega por nosotros

Virgen Poderosa, ruega por nosotros

Virgen Clementísima, ruega por nosotros



Virgen Fiel, ruega por
nosotros

Espejo de Santidad,
ruega por nosotros

Trono de sabiduría,
ruega por nosotros

Morada del Espíritu
Santo, ruega por

nosotros

Rosa Mística, ruega por nosotros

Puerta del cielo, ruega por nosotros

Salud de los enfermos, ruega por nosotros

Refugio de los pecadores, ruega por nosotros

Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros

Reina de los Ángeles, ruega por nosotros

Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros



Reina nuestra, ruega por nosotros

Reina de la Paz, ruega por nosotros.

¡Qué condescendencia de la bondad inefable de Dios, mostrarnos y enseñarnos el camino que conduce a Él, por

los labios de su Santísima Madre!

Con cuánta razón los Sumos Pontífices han pronunciado, asombrados, después de conocer la narración de las apariciones de Santa María de Guadalupe: “Verdaderamente, no ha hecho cosa semejante, con alguna otra nación”.

La casa de nuestra Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, es visitada por 7.5 millones de mexicanos, del 10 al 15 de Diciembre, y durante todo el año es visitada por más de 20 millones para rogarle, pedirle, agradecerle y presentarle los juramentos.



Los hechos son innegables, el mensaje es claro y contundente. Pues a lo largo de él, jamás aparece una palabra de reproche, o de queja. ¡Todo lo contrario! Aquí brotan las palabras más tiernas y delicadas por un hijo, que es pequeño y delicado y que, por lo tanto, requiere de los cuidados maternos. Aquí es la Madre, que quiere que se le edifique un templo en donde ella derrame sus dones y gracias y bendiga, efusivamente, a cuantos se acerquen a Ella. Aquí, es la expresión más excelsa y elevada de un amor, que prorrumpe en aquel secreto inefable: “Yo soy la Madre de Dios vivo, ¿qué cosa te preocupa, qué acaso no corres por mi cuenta, qué no estás en mi regazo?”



Esta manifestación del más limpio amor. Pronunciado por los labios de la misma Madre de Dios en favor nuestro, no solamente son suficientes para colmarnos, ya desde ahora, nuestra excepcional existencia, sino para saturarnos de una confianza tal, que supere todos los contratiempos e infortunios, que pueden surgir en nuestra vida. Bajo tan poderosa intercesión ¿Quién, o qué cosa, podrá hacernos daño?

De aquí, que su amorosa presencia ilumine las páginas de nuestra historia personal, e irradie su benéfica presencia, con aquella fragancia que brotó de las rosas milagrosas. Ella es la Madre, que acompaña nuestros pasos con su sonrisa complaciente y esa melodiosa voz, que le da sentido a nuestra vida; y que estremece nuestro



The Guadalupe

corazón de profunda alegría, porque su palabra no está sujeta al vaivén del viento, o al cambio inevitable de los tiempos. Su palabra goza de la perennidad de lo trascendente, y que entre más se saborea, más

intensifica su alegría y confianza en el mensaje que comunica.

Guardadas las debidas proporciones, las palabras de la Santísima Virgen de Guadalupe, son como aquellas palabras, nuevas, fragantes, que el Creador pronunció en los primeros días de la creación, colmando de vida y de entusiasmo a todo cuanto tocaba. Era entonces la explicitación del amor de Dios, que daba origen a todo lo bueno que existe.

Aquí, desde el momento de sus milagrosas apariciones, nuestra tierra se cubrió de luz y de



flores, como nos lo relatan los historiadores, y la luz, la sobrenatural, comenzó a invadir, con su transformadora claridad, los corazones y una primaveral esperanza en la Omnipotencia de Dios, colmó las aspiraciones de todos aquellos que

habían puesto su confianza en la Fuerza de Dios.

De aquí, que nuestra confianza, en su maternal protección, sea ilimitada y que crezca, de día en día, y que ante la excelencia de su misericordia, nuestra miseria no se espante, pues sabemos, que es muchísimo más grande su maternal bondad, que el cúmulo de nuestra cobardías y pecados. Así pues, fácilmente descubrimos, cómo el amor maternal, busca para sus hijos, acercarlos a Dios, que su corazón se convierta en un santuario espiritual.

ORACIÓN



Concede, Señor Dios nuestro, a tus siervos gozar de perpetua salud del alma y del cuerpo y por la gloriosa misericordia de la bienaventurada Virgen María, líbranos de las tristezas presentes y llévanos a gozar de tus

eternas alegrías. Por nuestro Señor Jesucristo amén.

Me abandono a tu misericordia Madre de Dios y Madre mía.

Madre mía, Tú sabes cuánto te necesito. Descanso en la ternura de tu amor, dulce corazón de María, sé la salvación mía ¡oh María!, en las tentaciones y enfermedades fortalécenos, en las tristezas y angustias consuélanos, en los peligros, defiéndenos Madre mía.

ORACIÓN A NUESTRA MADRE



Dulce Madre no te alejes, tu vista de mí no apartes, ven conmigo a todas partes y nunca solo me dejes. Ya que me proteges como verdadera Madre, haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Niñito Jesús sal del copón hecha un brinquito y ven a mi corazón, haz que mis obras sean como rosas y lirios delante de Ti.

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza. A ti Celestial Princesa, Virgen Sagrada María te ofrezco desde este día, alma vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes Madre mía.

Las horas que pasan, las horas del día si Tú estás conmigo serán de alegría.

"MADRE DE DIOS"



"MADRE MÍA"